



# REVISTA MEDICA LA SALLE

---

ORGANO OFICIAL DE LA ESCUELA MEXICANA DE MEDICINA  
UNIVERSIDAD LA SALLE, A. C. PUBLICACION TRIMESTRAL

---

## C O N T E N I D O

|   | Pág. |
|---|------|
| <b>Los Orígenes de la Violencia</b><br>Dr. Enrique Guarner  | 5    |
| <b>Septicemia en Gastroenteritis</b><br>Dr. Roberto Calva Rodríguez, Dr. Mariano Rivera Echevoyen,<br>Dr. José Deveaux Homs | 21   |
| <b>Artritis Reumatoide</b><br>Alejandro Rodríguez Báez, Lourdes Morato Hernández  | 34   |

**MEDICINA HUMANISTICA Y ETICA MEDICA**  
DR. JULIO ROLDAN GONZALEZ

**ECOLOGIA**  
DR. RODOLFO MARTINEZ MURRAY  
DRA. CLAUDIA NAYARRO

**FARMACOLOGIA**  
DR. JORGE PEON DOMINGUEZ

**PATOLOGIA**  
DR. ESTANISLAO STANISLAWSKI

**NOSOLOGIA**  
DR. JUAN ORTEGA CERDA

**ELECTROCARDIOLOGIA**  
DR. ALFREDO BALBANERA

**PSICOLOGIA MEDICA**  
LIC. PEDRO JIMENEZ

**INTRODUCCION A LA CLINICA**  
DR. ENRIQUE RIVERO BORREL V.

**INTRODUCCION A LA PRACTICA MEDICA**  
DR. ARTURO IARA GUERRERO

**NEUMOLOGIA**  
DR. JOSE LUIS LUNA

**CARDIOLOGIA**  
DR. FERNANDO GUADALAJARA BOO

**OFTALMOLOGIA**  
DR. ARTURO ESPINOSA ACOSTA

**HEMATOLOGIA**  
DR. CARLOS SOMOANO

**GASTROENTEROLOGIA**  
DR. RAMON VAZQUEZ ORTEGA  
DR. JOSE ATHIE  
DR. LUIS CERVANTES O.

**INMUNOLOGIA**  
DR. JOSE LUIS CORTES

**MEDICINA SOCIAL**  
DR. JAVIER ROSADO

**SEXOLOGIA**  
DRA. ROSALIA FERNANDEZ DE LA B.

**TRAUMATOLOGIA**  
DR. EDUARDO DIAZ LOZANO

**DERMATOLOGIA**  
DRA. GLADYS LEON DORANTES

**OTORRINOLARINGOLOGIA**  
DR. JULIAN DE SANTIAGO DIEZ DE B.  
DR. GUILLERMO ALBA AMADOR

**PEDIATRIA**  
DR. EDUARDO LLAMAS G.  
DR. GUILLERMO TURRENT D.

**INFECTOLOGIA**  
DR. NAPOLEON GONZALEZ S.

**NEUROLOGIA**  
DR. NOE SAUL BARROSO

**PSIQUIATRIA**  
DR. ENRIQUE GUARNER  
DR. GUILLERMO CALDERON NARVAEZ

**GINECO-OBSTETRICIA**  
DR. L. MANUEL LORIA MENDEZ  
DR. ARTURO CASELLAS FERNANDEZ

**ENDOCRINOLOGIA**  
DR. LUIS ALFREDO FUENTES

**UROLOGIA**  
DR. JAVIER IBARRA

**URGENCIAS MEDICO QUIRURGICAS**  
DR. JORGE ITURRALDE ARCE

**REUMATOLOGIA**  
DR. CARLOS LAVALLE MONTALVO

**ONCOLOGIA**  
DR. ENRIQUE ARECHAVALA

**MEDICINA FORENSE**  
DR. RODOLFO ROJO URQUIETA

**ADMINISTRACION DE LA  
ATENCION MEDICA**  
DR. ELIO SPEZIALE S.  
DR. GUILLERMO FAJARDO O.

**HISTORIA Y FILOSOFIA DE LA MEDICINA**  
DR. CARLOS FERNANDEZ DEL CASTILLO

## LOS ORIGENES DE LA VIOLENCIA

Dr. Enrique Guarnier \*

Se denomina agresión en Psicología a la hostilidad dirigida hacia un objeto determinado. Este puede pertenecer al mundo externo o al interno y la forma del ataque se manifiesta de una manera abierta o encubierta. Desde el punto de vista de su origen no se sabe si la agresión es innata o se produce como resultado de la frustración.

La violencia por otra partes es una forma de agresión en la que se utiliza explosivamente la imposición del poder en contra de los demás. En última instancia se podría afirmar que el ser violento no tiene en cuenta las leyes que rigen la vida y actua en forma injusta.

Al comenzar a hablar sobre la violencia lo primero que se necesita es descubrir los factores que determinan las varias maneras como la agresión se expresa. En esta conferencia trataré de hablar de los mecanismos qu constituyen la lucha por la vida en diferentes especies animales, para correlacionarlos con el origen psicológico y social de la agresión en el hombre.

### LA EVOLUCION DE LA CONDUCTA COMBATIVA

La lucha entre los miembros de una misma especie animal solamente ha sido observada en algunos artrópodos y vertebrados. Por ejemplo: la agresión externa no ocurre casi nunca en las mariposas, ni tampoco es detectable en los anfibios. Todos estos seres vivos carecen de dientes o de pinzas y por lo tanto, no poseen los instrumentos para poder dañar a sus oponentes.

Si la conducta agresiva es innata uno se preguntará de inmediato el porqué no sucede universalmente. La respuesta se encuentra en que cualquier acto hostil, para manifestarse abiertamente debe servir a la sobrevivencia. Es decir que orientará su función para contribuir a la adaptación del animal.

La lucha social que observamos en diferentes especies solo ocurre cuando los seres que la llevan a cabo, pueden reconocerse el uno al otro.

\* Profesor Titular Psiquiatría Escuela Mexicana Medicina.

Este hecho nos explica el motivo de que la conducta combativa no ocurra en los invertebrados inferiores. Estos animales poseen órganos sensoriales tan primitivos que no pueden reconocerse entre ellos y discriminar a los miembros que pertenecen al mismo tipo. Es más, viven con frecuencia en un medio ambiente que hace la visión diferenciada demasiado simple. Por lo tanto, de acuerdo con la teoría Darwiniana la conducta combativa es relativamente reciente en la historia de la evolución.

A pesar de lo anteriormente expuesto podemos observar el origen de la agresión en algunos invertebrados, puesto que casi todas las especies poseen formas adaptativas de conducta al enfrentarse a las amenazas o al ataque de sus predadores. Es decir, que en todas las especies animales existen lo que podríamos denominar tres reacciones para sobrevivir: 1o. el escape o evitación, 2o. la amenaza como defensa y 3o. el ataque violento para protegerse. Todas estas formas de resistencia deben de ser igualmente efectivas contra un predador o contra un miembro de la misma especie que accidentalmente haya atacado. Digo accidentalmente, porque el asalto indiscriminado hacia todos los elementos que incluya: los machos, las hembras y los jóvenes puede solamente tener valor negativo para la sobrevivencia del grupo.

En los animales primitivos no existe la necesidad de trazar la lucha social a un origen común, aunque el factor que más la desarrolla es la pelea por la existencia. Por lo tanto, la defensa en estos casos es para evitar el sufrimiento y este estímulo básico es el que provoca la descarga instintiva hacia la disputa.

En el pensamiento popular existe la tendencia de confundir la predación, o sea la búsqueda de la comida por parte de los animales carnívoros, con la lucha social. En los primeros, la conducta para obtener el alimento es diferente de la pelea que establecen con los miembros de la misma especie, en donde escaso daño ocurre. En la lucha social se observan más que nada amenazas o vocalizaciones, que contrastan con su equipo bien desarrollado para producir heridas físicas. Es raro, aunque la posibilidad existe de que un animal evolucionado utilice con un miembro de su propia especie el mismo sistema que usa para matar a las víctimas que devorará después. La predación y la lucha social parten de elementos diferentes, puesto que esta última se debe en su esencia a las interferencias y oposiciones que surgen entre individuos que pertenecen a la misma especie.

Diversos autores han indicado que la agresión no es de ninguna manera un concepto unitario (Scott 1958 y 1978, Bevan, Davis y Levy 1961, Valzelli 1967 y Moyer 1968). Resulta un hecho absoluto que

en la naturaleza existen diferentes formas y grados de violencia, al igual que observamos grandes variantes en los tipos de consumo de alimentos. Todos los biólogos están familiarizados con que al comer y beber, los animales proceden cada uno con tipos de conducta que no se parecen entre sí.

En cuanto a la agresión las pautas que sigue un mismo felino son distintas frente a diversos estímulos. Por ejemplo, cuando el gato combate para proveerse de alimentos lo realiza en forma muy diferente a cuando lo ejecuta de la manera que podríamos denominar "afectivamente". En la conducta predatoria del felino rara vez podemos captar el gruñido o el aumento de volumen de su cuerpo, sino que su ataque ocurre en el silencio y deslizándose subrepticamente sobre el piso.

En cambio en lo que podríamos llamar "agresión afectiva" se observa fácilmente el efecto del sistema autónomo. La espalda se arquea, la cola se levanta, las orejas se ponen alertas y el animal silba y gruñe; para lanzarse sobre su víctima arañándola y mordiéndola.

Resulta además importante señalar los estímulos que provocan la conducta destructiva en el mundo animal y que en el fondo despiertan las distintas formas que toma la agresión. El ratón macho por ejemplo, rara vez ataca a uno del género opuesto, pero siempre lo hará con uno del mismo. La rata silvestre casi nunca combatirá a una de su grupo, pero sí a las extrañas. El 100% de estos últimos animales cuando se encuentran en el laboratorio matan a una rana o a una tortuga, solo el 80% destruirá a un pollito y únicamente el 10% triturará a un ratoncillo. Es decir, que el estímulo es fundamental cuando queremos observar al animal que muestra abiertamente la agresión.

Aún en la naturaleza podemos distinguir las siguientes formas hostiles:

1. La agresión predatoria, que es evocada por la aparición de algún objeto comestible para la especie.
2. La agresión entre machos, la cual es despertada al entrar los animales en contacto con alguno del mismo género.
3. La agresión inducida por el miedo que es casi siempre precedida por un intento de escapar y por lo tanto, el estímulo que la provoca es amenazante y bloquea la posible huida.
4. La agresión irritativa, es muy amplia, puesto que envuelve tanto a objetos animados como inanimados. Resulta diferente a los otros tipos de agresión porque a veces surge ante estímulos totalmente irrelevantes. En general es aumentada por: la frustración, la privación y cualquier sensación de alarma interna o externa.

5. La agresión derivada de la defensa territorial, surge siempre cuando otro animal de la misma especie invade la superficie que es considerada como propia.
6. La agresión derivada de la maternidad se produce ante la amenaza de que un agente extraño pudiera destruir a la prole.
7. La agresión de origen sexual, aparece cuando otro macho o hembra irrumpe en una pareja para copular.
8. La agresión instrumental, es casi exclusiva de los primates y es aquella en la que se emplean herramientas para golpear al contrincante.

Algunos ejemplos ecológicos podrán servirnos para comprender las características agresivas de ciertas especies conocidas de mamíferos.

El ratón casero es un pequeño roedor que vive escondido en las moradas y que ingiere sus restos como alimento básico. Los estudios que se han llevado a cabo en estos animalillos demuestran que son tolerantes hacia los que crecieron con ellos, pero que reaccionan agresivamente contra los extraños. Los ratones no son en esencia defensores de su territorio, aunque tratan de conservar pequeñas áreas alrededor del nido; sin embargo, no siempre protegen esos espacios.

En las observaciones realizadas en laboratorio rara vez se producen roedores dominantes y coexisten en gran número cuando hay abundancia de comida. Casi nunca pelean por las hembras y su agresividad es adaptativa, de tal forma que huyen ante cualquier extraño.

Por el contrario el gato doméstico es un animal que muestra con frecuencia reacciones emocionales defensivas. Los felinos se muestran solitarios excepto cuando surgen sus impulsos maternales. No se observan en ellos conductas de pelea salvo en situaciones de interferencia durante las cacerías. Desde muy jóvenes, los gatos se vuelven apegados a los lugares particulares en que habitan. Los machos pelean con frecuencia en la defensa de su territorio y es común que surja una fuerza dominante en alguno, de tal manera que el sometido huya tan pronto como se aproxima el más pujante.

En el terreno sexual la hembra es la que escoge al macho que más le atrae. En los grupos de felinos un recién llegado es sujeto al ataque de los residentes, pero el visitante no aceptará la derrota en su propia localidad y continuará luchando hasta ser victorioso o morir en la batalla. Si sobrevive, los otros machos establecerán con él una relación de tolerancia mutua.

Las pautas de conducta al matar a los ratones, por parte de los gatos son muy distintas a sus peleas sociales y tienen que ser relacionadas con aspectos predatorios o de la ingestión de alimentos. Sin em-

bargo, ocasionalmente observamos que juegan con el roedor antes de destruirlo.

Los macacus rhesus son animales sumamente sociales y el mono típico nace, vive y muere dentro de su propio grupo. Los macacus son entre los primates una de las especies más agresivas. La organización del dominio es fundamental entre los machos que además se apoderan de las hembras a las que solamente permiten copular con otros monos cuando ellos lo desean. El animal dominante se apodera de la mejor comida, aunque en condiciones en que los alimentos naturales abundan no se producen luchas entre ellos. Las tropas o grupos de macacus rhesus pueden luchar entre sí, pero no existe la pelea por los límites territoriales ya que la mayoría de estos primates son nómadas. Es interesante señalar aquí que a veces en condiciones naturales, estos monos distribuyen sus funciones como los ejércitos en una batalla para facilitar la protección y el escape del resto del grupo.

Resulta por demás imposible conocer en este momento cual fue la conducta para luchar que haya utilizado el ser humano en épocas remotas. Los descubrimientos de fósiles en Africa nos indican que los antepasados del hombre nunca estuvieron físicamente adaptados a vivir como predadores. A juzgar por la débil estructura y dentadura deficiente que poseía el ser humano era un animal omnívoro que solo podía capturar especies menores indefensas. Fue hasta que pudo descubrir el uso de las armas, que el hombre se volvió un predador.

Como los macacus rhesus el ser humano pertenece a un orden social que habita generalmente en grupos. Existe dentro de estos conglomerados una mutua tolerancia entre los dominantes y aquellos que son sometidos. No se sabe por otra parte sobre la importancia de la agresión derivada de la defensa de la territorialidad y si ésta se origina de la cultura. Una característica humana que contrasta con lo observado en otros primates es la larga unión del hombre con su pareja del sexo opuesto y es probable que la lucha surja en ocasiones bajo el influjo de los celos sexuales. Los seres humanos pelean valiéndose de una gran cantidad de instrumentos, lo cual los diferencia de los demás animales.

## ASPECTOS NEUROFISIOLOGICOS Y BIOQUIMICOS DE LA AGRESION

Aunque el objeto de esta presentación no es abarcar una área de la complejidad de la fisiología o bioquímica de la agresión, de cualquier manera citaré algunos aspectos de la misma.

Los experimentos tempranos llevados a cabo por Bard en 1948 y 1950 nos demostraban que al extirpar al neocortex del gato, éste se torna en un animal muy plácido. Por lo tanto, de acuerdo con este autor esta región tendría una función excitadora.

Otro resultado obtenido por Bard fue que la extirpación de la amígdala cerebral producía un animal irritable, lo cual no ha sido confirmado por otros investigadores. Kaada en 1967 demostró por el contrario, que la ablación de esa parte del encéfalo daba lugar a un gato sumamente plácido y dócil.

Los animales con extirpaciones generales de la corteza cerebral muestran lo que Bard denominó rabia fingida. Los síntomas esenciales son aquellos que se observan en las reacciones defensivas y lo poco usual en ellos es que pueden ser provocados por estímulos que ordinariamente solo tienen un efecto neutro, como simplemente tocarles la piel. En otros experimentos llevados a cabo por Bard en el hipotálamo del gato, se demostró que esta porción del cerebro poseía una función importante en la conducta defensiva, puesto que facilitaba y amplificaba los estímulos.

Delgado y sus colaboradores (1967, 1970 y 1971) han trabajado repetidamente con la estimulación eléctrica en gatos y macacus rhesus. En los últimos años se han concentrado en explorar los efectos de la excitación del cerebro en animales que están viviendo en grupos sociales, realizada ésta a través de un radio control a distancia. El mono se conduce por lo tanto en forma normal y en contacto con otros primates. Un resultado interesante es que dos gatos que con anterioridad se habían tolerado pueden ser inducidos a pelear al ser estimulados eléctricamente. Sin embargo, en dos macacos que tengan una relación de dominante a subordinado, la corriente no produce ningún efecto. Por el contrario, si los primates han estado juntos por muy poco tiempo la excitación eléctrica los induce a la pelea.

Otros trabajos de Delgado pueden ser interpretados en contra de la existencia de un "centro de la agresión" ya que a veces esta última es provocada por la estimulación nociva de algunos centros cerebrales y otras por el simple choque sobre el pie del mismo animal.

Desde el punto de vista bioquímico es posible demostrar hoy en día que el metabolismo cerebral se altera durante la lucha. Substancias como la norepinefrina, la dopamina y las serotoninas son metabolizadas lentamente durante la pelea.

Otro trabajo interesante es el reportado por Bronson y Desjardins de que existe un período crítico durante el cual el tratamiento con hor-



monas masculinas incrementará la incidencia de la agresión y hostilidad en la vida posterior en cualquiera de los sexos en ratones.

## EL ORIGEN DE LA AGRESION DESDE EL PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO

Como todo el mundo sabe la teoría de la importancia del inconsciente en la vida psíquica es casi enteramente el resultado del trabajo de un solo hombre, Sigmund Freud. De acuerdo con el creador del psicoanálisis los elementos más potentes de la mente parten de lo que se denomina: las fuentes instintivas.

En realidad el organismo recibe impactos de dos procedencias: las externas y las internas. Las primeras se producen cuando la luz, el sonido, las emanaciones químicas, las ondas de calor o el contacto con las superficies excitan a los órganos sensoriales como son: la retina, el oído interno o las terminales gustativas o táctiles. Todos estos estímulos viajan a través de los nervios aferentes hasta las regiones correspondientes del cerebro, en donde dan lugar a la visión, el sonido, el gusto, los olores o las percepciones sensitivas. Estas sensaciones permiten al ser humano conocer el origen del estímulo y a perseguirlo si resulta placentero o a evitarlo si es doloroso.

Los impactos que llamaremos internos surgen de dentro del mismo organismo y se caracterizan por su dificultad para ser controlados. Por principio de cuentas el sistema perceptivo en este caso no está diseñado para registrar los impulsos interiores tan fácilmente como los exteriores. Por ello el individuo no puede precisar su origen y detenerlos. Un hombre sin conocimientos médicos no nos podrá asegurar ante un dolor de estómago si se trata de agruras que desaparecen con un simple alcalino o si necesitará de un cirujano porque sufre de un tumor gástrico.

Numerosos impulsos internos son débiles y pasan rápidamente sin producir excitación alguna, pero otros son poderosos y constantes. Los más importantes resultan aquellos que parten de las necesidades fisiológicas del organismo. El cuerpo humano, por ejemplo, requiere de alimentos para sobrevivir y si no los encuentra surgirá el hambre en toda su intensidad. Sin embargo, podemos afirmar que aún en la necesidad de alimentarse surgen impulsos menores que lo llevan a colocar la comida en la cavidad oral, porque esta reacción es innata de los mamíferos.

Al convertirse el hombre en mejor predador, el hambre va acompañada de otro instinto más importante, es decir, la agresión lleva al individuo a la lucha para proveerse de los alimentos. Como derivados

de este impulso primario aparecen otros que pudiéramos denominar limitados o parciales. Ellos son: el de posesión, dominio o el adquisitivo.

A veces el hambre o la sed pueden cursar con escasa violencia como sucedería en una tierra en la que impera la abundancia y la paz. En este caso los alimentos se obtienen con facilidad. Sin embargo, la lucha por el dominio y el atesoramiento persisten.

En tiempos duros o ante la envidia de que unos pocos gozan de más, el impulso agresivo se incrementa dado que la satisfacción solo se obtiene mediante la lucha.

El origen de cualquier instinto es a lo que Freud denominó su fuente y cuyo inicio siempre parte de la falta de un balance físico químico. En el útero todas las necesidades son automáticamente satisfechas y es por lo tanto, al nacer que la fuente del impulso se hace perceptible.

En todo instinto existe una fuerza que guarda proporción con la cantidad de energía que se utiliza en el ímpetu. Un hombre que sufre hambre recorrerá cinco kilómetros para encontrar la comida si no ha ingerido alimentos a lo largo de un día; pero puede llegar a hacer un trayecto de 20 km. si no la ha hallado en dos días.

Todo instinto finaliza en un objeto que lo satisface. Los orales en los alimentos y en las bebidas, los sexuales serán personas del sexo opuesto. Sin embargo, podemos afirmar que así como con el hambre y la sed el resultado de la no finalización es la muerte, en el impulso sexual puede dilatarse por años sin ocurrir el fallecimiento del hombre.

De acuerdo con Freud dos son las fuerzas básicas con las que opera el ser humano: la energía sexual y la agresiva. La primera de ellas nos lleva hacia la búsqueda del placer erótico. La otra fuerza es la opuesta de la anterior y es el impulso destructivo. Si el objeto de esta pulsión es una persona o cosa el hombre busca dañarla, o aborrecerla. En casos extremos puede llevarnos al homicidio o al crimen. Sin embargo, la agresión podrá ser también un impulso defensivo que nos protege de peligros externos como sería un animal maligno o un rival amenazante.

El impulso agresivo puede ser letal al volcarse contra uno mismo haciendo que nos odiamos y detestemos, como en las depresiones severas. En situaciones extremas nos lleva hasta el suicidio.

Los instintos no aparecen casi nunca en su total pureza, sino que siempre están mezclados. Los impulsos sexuales y agresivos se unen de alguna manera, aunque el montante de energía que se utilice de uno sobre el otro varíen. Por ejemplo, en la maternidad el instinto sexual amoroso está utilizado en su máxima proporción; en tanto que al matar el odio que proviene de la fuente agresiva es usado en su mayor escala.

Las proporciones ante cualquier impulso varían de persona a persona. Un hombre puede querer adquirir cultura para dominar a los demás, otro podría acumular un capital con el objeto de beneficiar a los suyos. No obstante, existen aquellos que solamente desean causar daño y acumulan el dinero egoístamente. En general, podemos afirmar que en cualquier impulso hay ambivalencia. Una madre amará en un momento intensamente a su hijo y algunas horas después la pegará con rabia ante alguna acción nociva e insignificante.

Por otra parte, la energía sexual y la destructiva pueden unirse y crear situaciones patológicas. A la fuerza que da gratificación erótica por medio del dolor se le llama sadismo. Palabra derivada de la conducta que siguió durante su vida en el siglo XVIII el marqués de Sade. Este hombre famoso realizaba toda suerte de perversiones sexuales con el sufrimiento de sus compañeras.

El sadismo tiene, por supuesto, su contraparte que da lugar a que ciertos individuos obtengan gratificación al sufrir el dolor. Esta forma de unir los instintos se conoce como masoquismo y se deriva de los trabajos novelísticos publicados en el siglo XIX por el Dr. Sacher-Masoch, quien describía perversiones eróticas en las que el suplicio producía placer.

Por supuesto que es difícil encontrar estas situaciones instintivas en forma pura y lo más frecuente es que el sujeto sádico posea un componente masoquista que finalmente lo lleva a su propio sufrimiento.

A pesar de la brillante explicación del origen instintivo, por parte de Freud, acerca de la agresión, no todos los psicoanalistas están de acuerdo. La razón estriba en el trabajo de 1920, escrito por el famoso médico vienés en el que aseguraba que todos los seres humanos tendemos a la muerte.

Las circunstancias en que escribió "Más allá del principio del placer", fueron originadas por la guerra mundial de 1914-1918. Por medio de este libro, Freud había decidido profundizar sobre la naturaleza de la vida y la muerte. Esta fue la única obra del psicoanalista que como dice Jones "produjo de inmediato división, aún entre sus más fervientes admiradores. De los 50 trabajos publicados en la época solamente la mitad estaban de acuerdo con el concepto. En la siguiente década solo un tercio y en la última ninguno".

Varias críticas podrían ser iniciadas en relación a los instintos de vida y de muerte. La primera partiría de la amplitud de ambos. Los biólogos entre ellos Luther Bernard, han censurado la inespecificidad de esta clasificación: por ejemplo: en el instinto maternal observamos: el afecto de la madre, el tomar al niño en los brazos, arrullarlo, besarlo,

acariciarlo, etc. Es decir, un sinnúmero de respuestas por parte de una madre, que constituyen un acto tal vez instintivo, pero de ninguna manera una forma definida de la conducta, sino de cientos de mecanismos concretos que han sido agrupados para desarrollar una acción o tal vez unificados por la similitud de su función. Cada uno de ellos podrá en sí mismo, recibir la denominación de instinto. Sin embargo, el conjunto no funciona como una entidad, sino que inferimos un símbolo para expresar un acto de conducta de la madre hacia un hijo y lo llamamos instintivo.

Otras de las críticas más severas hechas a Freud en relación al instinto de muerte proviene de numerosos biólogos que sostienen que el acto instintivo es una fuerza específica heredada, que se acompaña de un estímulo interno o externo que desata una respuesta para la adaptación. Es por lo tanto difícil aceptar un impulso que nos llevaría a la muerte como respuesta para ajustarnos al medio que nos rodea.

Aunque estemos de acuerdo con la idea de que toda la materia tiende a su disolución, resulta casi imposible localizar la forma muda bajo la cual esta fuerza actuaría en la mente o en las células del cuerpo. Es difícil aceptar en forma total la función destructiva operando silenciosamente. Lo que sí es seguro, es que si no la llamáramos instinto sino tendencia, consideraríamos la idea más adecuada, puesto que el cultivo denominado HELA que se ha desarrollado en los laboratorios del mundo desde 1952 se ha ido volviendo cancerogénico.

No todos los psicoanalistas están de acuerdo en que la agresión parta de un instinto, sino que algunos autores se inclinan a lo que podríamos denominar una "teoría reactiva". La misma hostilidad nacería en esencia de la frustración, o sea en la imposibilidad de que un impulso alcance su satisfacción debido a que surge una barrera que se opone a esa finalidad.

Esta hipótesis sugiere que cualquier obstáculo que se oponga al impulso o un aumento del motivo para alcanzar la satisfacción, da lugar a la frustración. Por supuesto, que la agresión se manifiesta entonces de una manera irracional.

Sears (1953 y 1957) ha encontrado una relación directa entre la agresión y el castigo severo en niños excesivamente sancionados. Estas criaturas a las que se regaña con cierta frecuencia reaccionan con enuresis, conducta interpretable como un acto retaliatorio agresivo que es resultado del resentimiento.

También es común que algunos niños contrarresten el castigo, volviéndose inhibidos o miedosos. Se ha comprobado que los hijos que contienen demasiado su rabia muestran un mayor montante de hostilidad

cuando la pueden expresar libremente. En otros casos la agresión se manifiesta en forma simbólica, en un síntoma. Un ejemplo sería una fobia a los objetos punzocortantes o las armas.

Los autores que insisten en la "teoría reactiva" basan sus ideas en que resulta complicado percibir la agresión en los vegetales y aún en determinados mamíferos como los borregos o las vacas. Tampoco podemos reconocerla en el mundo microscópico. Cuando las bacterias o los virus matan a los seres humanos difícilmente podemos asegurar que hayan concebido el infortunado accidente buscando su propio fin.

Konrad Lorenz (1966) quien cree en la existencia del instinto agresivo nos dice: que aún el lobo que resulta ser uno de los animales más feroces, deja de atacar cuando su enemigo descubre el cuello en signo de rendición. Además todos los seres vivos estamos equipados para llevar a cabo conductas constructivas y destructivas. Los perros y hasta los leones pueden ser entrenados para actuar pacíficamente. Ciertas culturas como la Zuñi según Benedict (1934) pueden organizarse en base a la cooperación y evitar totalmente la competencia.

Sin embargo, resulta absoluto que el impulso agresivo exista con gran intensidad cuando se presenta la lucha por el poder. Una sociedad competitiva en la que impere: la jerarquía, la injusticia y la frustración incrementada la hostilidad. La historia nos demuestra que esta situación ha ocurrido a lo largo de los tiempos, pero es hoy en día en que poseemos los instrumentos que pudieran destruir a la civilización, cuando opera más intensamente. Lorenz sugiere diferentes procedimientos para desviar los impulsos agresivos, aconsejándonos la búsqueda de los grupos y de la amistad entre las naciones.

El hombre es el único animal que practica la guerra y la matanza de masas. Además el desarrollo de los cohetes de largo alcance hacen de la matanza de seres humanos una actividad impersonal. Recuérdese aquí que el comandante que lanzó la bomba en Hiroshima había bautizado a su B-25 como Enola Gay, en memoria de su madre y que el general Leslie Groves, director del Proyecto Bomba Atómica, mandó un telegrama a Truman después de la explosión comunicándole: "El bebé ha nacido". Es decir, que los individuos envueltos en el lanzamiento del utensilio más destructivo de la historia, lo sentían como algo procreativo o que preservaría a la especie y también algo impersonal, pensando poco en sus víctimas.

Es por ello que Sigmund Freud parecía estar acertado cuando escribía a Einstein que era pesimista en cuanto al valor práctico del psiquiatra para controlar la violencia.

Debido a las exigencias sociales el ser humano se ha visto obligado a restringir sus impulsos y a reprimir parte de su agresión. Por medio de esta acción se ha creado la civilización y la infundada esperanza de una sociedad feliz.

Ciertos sociólogos y economistas creen que al extinguir la explotación, la propiedad privada y la familia, la agresión podría ser controlada y el hombre produciría la fraternidad universal. Sin embargo, los estudios etnográficos fallan al corroborar estas ideas y constantemente demuestran que en sociedades como la norteamericana en donde ha decrecido la pobreza, la violencia continua aumentado.

Debo agregar aquí que la agresión sigue las etapas del desarrollo humano y que durante la fase oral se manifiesta cuando el hijo muerde el pecho. En el período edípico la hostilidad se manifiesta en contra del padre del mismo sexo. Los remanentes de esta situación son las rebeldías en oposición a las autoridades. Cuando éstas son masivas surgen las revoluciones y el destronamiento de los jefes. Sin embargo, los que somos pesimistas sabemos que quien lo substituirá tendrá atributos paternos parecidos al anterior. En la historia las hordas han fracasado en sus propósitos.

Aún en las sociedades aparentemente democráticas donde la transmisión del poder de un Presidente a su sucesor ocurre en forma atenuada o cíclica, el deseo de asesinar al jefe aparece reflejado hasta en la pantalla televisiva. La violencia ha llegado al extremo en la actualidad, hasta un intento de homicidio sobre el jerarca de la iglesia católica.

La agresión humana solo parece tener una solución, la sublimación. Este mecanismo consiste en que un impulso no sea gratificado, sino modificado hacia algo no-instintivo que en sus características esenciales sea admisible y aumente el progreso de nuestra sociedad. Podría decirse que el impulso sexual o el agresivo se canalizan hacia una actividad aprobada por todos los seres humanos. Un ejemplo lo sería una pulsión erótica que se convierta en un soneto; o bien si un hombre sufre impulsos homicidas, puede transformarlos hasta convertirse en un policía, un corresponsal de guerra o un cirujano. Es decir, cambia la dirección del impulso convirtiéndolo en útil (no mata a nadie) y al mismo tiempo obtiene placer para sí y para quienes lo rodean.

La violencia y la conducta destructiva que están dirigidas a producir el sufrimiento y la muerte pueden y deben ser desplazadas hacia objetivos que sean beneficios como son: la lucha contra la enfermedad o la muerte, para que el hombre sobreviva y su ambivalencia lo lleven a superarse.

Gran parte de la obra civilizadora de la humanidad ha consistido en la represión de los instintos agresivos y sexuales del hombre. Séneca expresó que si el ser humano desapareciera un día de este planeta y resucitara más tarde, se le tendría que volver a enseñar la bondad porque la maldad la lleva adentro. Los malos hábitos así como las lagunas superyoicas defectuosas, cuando se han adquirido sólo pueden suprimirse mediante una larga e inteligente labor de años. De ella y de una mejoría de los conflictos económicos y de clase que se plantean a la humanidad dependen su futuro.

## RESUMEN

A través de este trabajo se pretende explicar de una manera general el origen de la violencia, o sea la forma de agresión llevada a cabo sin contar con las leyes o la justicia que el hombre ha impuesto. Para comprender el concepto de la conducta combativa se requiere de un enfoque multidisciplinario que abarque la Biología, la Neurofisiología y el Psicoanálisis.

La evolución de la agresión puede percibirse a partir de los artrópodos hasta las diferentes formas de vertebrados. Resulta imposible captar la hostilidad en los invertebrados inferiores, puesto que para efectuarla los animales deben reconocerse el uno al otro. Por lo tanto, cuando los órganos sensoriales están escasamente desarrollados solamente vemos conductas predatorias.

La agresión, de acuerdo con un sinnúmero de autores, no es un concepto unitario y debe verse en las diferentes formas como se manifiesta. Por ejemplo, los felinos reaccionan de acuerdo con el estímulo que los provoca. Actúan predatoriamente para proveerse de alimentos o bien "afectivamente" para jugar.

Aún en la misma naturaleza observamos diferentes caracteres en la agresión, la cual puede ser: entre machos, inducida por el miedo, irritativa, territorial o derivada de la maternidad.

Hasta la fecha no se ha demostrado una base neurofisiológica o bioquímica que en forma constante provoque el nacimiento de la hostilidad. Los trabajos de Delgado parecen demostrar la ausencia de un centro cerebral de la agresión.

Desde el punto de vista psicoanalítico la teoría instintiva se deriva de las aportaciones de Sigmund Freud. La agresión surgiría de impactos internos que no son registrados por los órganos sensoriales. Los impulsos serían agresivos o sexuales. Sin embargo, nunca surgen en su total pureza sino que siempre están mezclados. Las pulsiones se unen

de alguna manera, aunque el montante de energía que se utilice varíe correspondientemente.

Varias críticas acerca del origen instintivo de la agresión aparecieron en la literatura psicoanalítica desde la publicación de "Beyond the Pleasure Principle", de tal manera que se ha buscado una nueva hipótesis. Esta es sostenida por aquellos que aceptan que la agresión es resultado de la frustración, es decir, utilizan una explicación "reactiva" para enfocar el origen del fenómeno.

No está probado como pretenden ciertos sociólogos y economistas que la extinción de la explotación del hombre por el hombre, la abolición de la propiedad privada o la desaparición de la estructura familiar, reduzcan el componente agresivo que parece hallarse establecido en lo más profundo del ser humano.

## SUMMARY

This paper pretends to give in a general manner, an explanation on the origin of violence, which is a form of aggression without considering the laws and justice that man has imposed. To conform our civilization. In order to understand the concept of combat behavior we require a multidisciplinary approach which embraces Biology, Neurophysiology and Psychoanalysis.

The evolution of aggression can be traced from arthropods to vertebrates. It is impossible to visualize hostility in inferior invertebrates, since in order to act aggressively animals have to recognize one another. Therefore when sense organs are not totally developed we only observe predatory behavior.

According to several authors aggression is not a unitary concept and should be seen in the different forms of its manifestations; for instance, the cat reacts in proportion to external stimuli. They act in a predatory form to provide for food or "affectively" when they want to play.

Even in nature we can find different kinds of aggression which are: among males, induced by fear, irritative, territorial or derived from maternity.

To this date there is no demonstrative basis for a neurophysiological or biochemical reason that constantly provokes the appearance of aggression. The work of J. R. Delgado lacks to prove the existence of a brain center of rage.

From the psychoanalytic point of view the instinctive theory derives from the contributions of Sigmund Freud. Aggression would come from the internal impacts that are not registered by the sense organs. The



impulses could be in their nature aggressive or sexual. However, they are never seen in a pure form, because they are always combined. Although the used amount of energy varies correspondingly.

Several criticisms to the instinctive origin of aggression appeared in psychoanalytic literature after the publication of "Beyond the Pleasure Principle". So a new hypothesis was formulated in the late twenties. This new theory is sustained by the authors who accept that aggression is the result of frustration. Therefore a reactive theory will be the origin of hostility.

It has not been proven, as some sociologists and economists pretend, that the disappearance of exploitation of men by man, the suppression of private property or the vanishing of the family structure is going to reduce the aggressive component that seems to be well established in the deepest grounds of the human being.

#### BIBLIOGRAFIA

1. Bard, P. y Mountcastle, V.: Some forebrain mechanisms involved in expression of with special reference to suppression of Angry Behavior. *Proc. Ass. Nerv. Ment. dis.* 27:362-404, 1948.
2. Bard, P.: Central Nervous mechanisms for the expression of Anger in animals. *En: Feelings and Emotions.* McGraw Hill 1950.
3. Bernard, L.: The Misuse of the Concept of Instinct en *Instinct.* Ed. por Birney, R. y Teevan, R. Van Nostrand, 1961.
4. Benedict, R.: *Patterns of Culture.* Houghton. Mifflin. Boston, 1934.
5. Beres, D.: Clinical Notes on Aggression in Children. *The Psychoanalytic Study of the Child.* Vol. 7:241-263, 1952.
6. Bevan, W., Davis, W. y Levy, G.: The relation of Castatrion, Androgen Therapy and pre-test fighting experience to competitive aggression in Male Mice. *Animal Behavior,* 3:6-12, 1960.
7. Delgado, J. M. R.: Prolonged Stimulation of brain in a awake monkeys. *J. Neurophysiol.* 22:458-475, 1959.
8. Delgado, J. M. R.: Cerebral Heterostimulation in a monkey colony. *Science.* 141:161-163, 1963.
9. Delgado, J. M. R.: Social rank and radio stimulated aggressiveness in monkeys. *J. Nerv. Ment. Diseases.* 144:383-390, 1967.
10. Delgado, J. M. R. y Plotnik, R.: Aggression, Noxiousness and Brain stimulation in unrestrained Rhesus Monkeys en: *The Physiology of Aggression and Defeat.* Plenum Press, 1971.
11. Desjardins, L. y Bronson, F. M.: Steroid Hormones and Aggressive Behavior in Mammals en: *The Physiology of Aggression and Defeat.* Plenum Press, 1971.

12. Fornari, F.: *The Psychoanalysis of War*. Anchor Books, 1979.
13. Freud, S.: *Instincts and their vicissitudes*. Standard Edition. The Hogarth Press, vol. 14, London, 1915.
14. Freud, S.: *The Unconscious*. Standard Edition. The Hogarth Press, Vol. 14, London, 1915.
15. Freud, S.: *Beyond the Pleasure Principle*. Standard Edition. The Hogarth Press, Vol. 18, 1920.
16. Freud, S.: *Civilization and its Discontents*. Standard Edition. The Hogarth Press, Vol. 21, London, 1930.
17. Freud, S.: *Why war*. The Letters Freud-Einstein. Standard Edition. The Hogarth Press. Vol. 22, London, 1933.
18. Fromm, E.: *The Anatomy of Human Destructiveness*. Holt. Rinehart y Winston, 1973.
19. Hartman, H., Kris, E. y Loewenstein, R.: *Notes on the Theory of Agression*. Psychoanalytic Study of the Child. Vol. 3:9-37, 1950.
20. Jones, E.: *Sigmund Freud, Life and Work*. The Hogarth Press. London, 3 Vols., 1956.
21. Kaada, B.: *Agression and Defence. Neural mechanisms and social patterns*. Los Angeles. Univ. Press. of Calif., 1967.
22. Lorenz, K.: *On Agression*. Methuen y Co. London, 1966.
23. Menninger, K.: *Love against Hate*. Harvest Books, 1942.
24. Moyer: *Internal Impulses to Agression*. en: *The Physiology of Agression and Defeat*. Plenum Press, 1977.
25. Ostow, M.: *The Theory of Agression*. J. Amer. Psychoanal. Ass. 5:556-563, 1957.
26. Rank, B.: *Agression*. Psychoanalytic Study of the Child. Vol. 3:43-49, 1950.
27. Scott, J. P.: *Agression*. University of Chicago Press., 1978.
28. Scott, J. P.: *Theoretical Issues concerning the origin and causes of fighting*. en: *The Physiology of Agression and Defeat*. Plenum Press, 1971.
29. Strachey, J.: *Unconscious motives of war*. Inter. U. Press, New York, 1950.
30. Tinbergen, N. *On War and Peace in Animals and Man*. Science 160:1411-1418, 1968.
31. Ulrich, R.: *Pain as a cause of aggression*. Amer. Zoologist. 6:643-662, 1966.
32. Valzelli, L.: *Drugs and Aggressiveness*. Advances in Pharmacology. 5:79-108, 1967.
33. Welch, A. y Welch, B.: *Isolation, Reactivity and Agression. Evidence for an Involvement of the brain catecholamines and serotonin* en: *The Physiology of Agression and Defeat*. Plenum Press, 1971.